



#### PROGRAMA DE CORTOS

## La isla de las aves

VV AA

República Checa, Hungría, Francia, 2020-2022  
Animación  
Distribución: Pack Mágic En salas

DANIEL REIGOSA

*La isla de las aves* es el segundo programa de cortos animados editados por Pack Magic (de una serie de tres), tras *La barca del viento*, estrenada a finales del año pasado. Esta nueva entrega consta de dos pequeñas piezas de animación de unos diez minutos y otra más extensa, con una coherencia temática superior a la de su predecesora: la mirada curiosa de tres niñas que exploran sus inquietudes y miedos a través de su relación y fascinación por la naturaleza.

El programa comienza con dos obras provenientes de Europa del Este, la checa *Susi en el jardín* (Zuza v zahradách, Lucie Sunková, 2022) y la húngara *Al escondite* (Odakint, Judit Orosz, 2020), que destacan por sus inusuales técnicas de animación. En la primera, la pintura al óleo sobre vidrio proporciona una sensación mágica de continuo movimiento a la aventura de la joven protagonista, mientras que en la segunda, a través de una animación digital en 2D dibujada a mano, se ilustra un sueño con tintes psicodélicos de una niña que se queda dormida jugando al escondite. Pero sin duda, la joya de este tríptico es la francesa *La isla de las aves* (Drôles d'oiseaux, Charlie Belin, 2022), que nos introduce en el introspectivo mundo de Ellie, una adolescente amante de los pájaros con una sensibilidad muy distinta a la de la gente de su edad. Todo en este corto respira realismo y vida, desde la delicada y detallista animación con acuarelas, hasta la edición de sonido basada en el ruido ambiental, pasando por el silencioso arco narrativo que transita la película. Un corto que no se mira, sino que se experimenta. 🍷

## A los libros y a las mujeres canto

María Elorza

España, 2022 Guion: María Elorza Fotografía: María Elorza  
Intervienen: Tonina Deias, Loreto Casado, Waltraud Kirste, Viki Claramunt, Anne Elorza  
Distribución: Txintxua Films Estreno: 21 de abril

ELSA TÉBAR

Todo empieza como un juego. Un juego de palabras que, desde el título, parafrasea los versos virgilianos “*A las armas y al hombre canto*” de la *Eneida*. Un juego peligroso, también, los libros pueden matar si una estantería repleta de ellos cae de manera accidental sobre alguien. *A los libros y a las mujeres canto*, primer largometraje de María Elorza, es un homenaje a los libros, a las mujeres que viven a través de sus lecturas, al cine, también, como vehículo narrativo privilegiado, y a la cultura, en general, cuya preservación es fundamental para alimentar la imaginación.

Ya desde la cita inicial de Virgilio, la película entronca con la tradición del pasado. Desfilan por sus primeras páginas el poeta Rainer Maria Rilke y esa biblioteca interminable de Babel, promesa de infinito de Borges, de cuya mano llega el primero de los motivos visuales recurrentes de la cinta: el panal de abejas con sus celdas hexagonales. Motivo al que se unen el del caballo (el de Muybridge, claro, y el de Troya) y también personajes como el conde de Montecristo y Charlot. Y las cigarreras, que mientras trabajaban escuchaban lecturas cuyos ecos aún resuenan en los muros de las tabacaleras. Y, en un lugar privilegiado, el fuego, que no solo destruye libros, sino que, además, salva bibliotecas, como la de la Villa de los Papiros de la antigua ciudad romana de Herculano. Del *Fahrenheit 451* de Truffaut a las imágenes de Juana de Arco en la hoguera del film de Dreyer, pasando por registros de archivo de las quemadas de libros en la Alemania nazi y las de los golpistas en la España de 1939, el fuego se erige en símbolo polisémico y paradoja portadora de cierto sentido del humor, tan presente en las páginas de este experimento de poesía audiovisual. El rojo de un fuego cuyas llamas no alcanzan a prender los vivos colores de los papeles pintados de las guardas de los libros salvados, siempre, al fin y al cabo, en número superior al de los destruidos.

Mediante esta suma de motivos visuales que combina animaciones, metraje encontrado, película en Super 8 e imágenes rodadas en digital, y con el hilo conductor de los retratos de cuatro mujeres –Tonina, Loreto, Wal y Viki– y de sus bibliotecas –que además de libros, custodian toda una serie de objetos sentimentales que guardan relaciones misteriosas con sus vidas y sus lecturas–, Elorza arma un sólido discurso, a la vez ligero y riguroso, tan sosegado como apasionado, en torno a la naturaleza de las imágenes, tanto literarias como cinematográficas y cómo estas conforman nuestra identidad. Su ejército está formado por mujeres, y sus armas son los libros. Y en vez de marchar a la guerra a Troya, se encuentran en el Jardín epicúreo, donde recorren los anaqueles de esa biblioteca borgiana “*iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta*”. 🍷

